



AGENDA CONFIDENCIAL
Desobediencia civil
para principiantes

Por Luis Soto ▶ 5

AGENDA CONFIDENCIAL

Desobediencia civil para principiantes



POR LUIS SOTO
@LUISSOTOAGENDA

Cuando Andrés Manuel López Obrador perdió la elección presidencial de 2012, en manos de Enrique Peña Nieto, tuvo la ocurrencia de llamar a sus seguidores a realizar acciones de “desobediencia civil”.

Los teóricos de la ciencia política coincidieron en definir ese instrumento de protesta activa a partir de algunos elementos indispensables.

Para que las acciones de desobediencia civil puedan considerarse dentro de esa estrategia, se requiere que sean: ilegales, públicas, no violentas, realizadas con plena conciencia por parte de los “desobedientes civiles” y que, además, se lleven a cabo con la intención específica, expresamente declarada, de frustrar una o más leyes, programas o decisiones gubernamentales.

El domingo 9 de septiembre de 2012, durante un mitin del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), en el Zócalo de la ciudad de México, el excandidato presidencial Andrés

Manuel López Obrador anunció:

“Un plan nacional de desobediencia civil, con el compromiso de seguir luchando bajo el principio de la no violencia, sin caer en provocaciones, sin afectar a terceros y, sobre todo, de oponernos por medios pacíficos a la aplicación de las llamadas reformas estructurales como la laboral, la fiscal, la energética y todas aquellas medidas que se tomen en contra de los intereses del pueblo y de la nación”.

Si los seguidores del incansable político tabasqueño atienden a fondo la iniciativa de su líder, tendrán que prepararse para llevar a cabo acciones que les costarán sufrir represiones y persecuciones policiacas, golpizas, arrestos breves y, en algunos casos, juicios penales y encarcelamientos prolongados, advertían los observadores políticos.

Y si las desobediencias llegan a extremos mayores, tanto en la actividad del lópezobradorismo como en la respuesta de las autoridades, entonces seremos testigos —en versión mexicana— de ataques a la integridad física de miles de personas, agregaban aquellos.

Si, por el contrario, la supuesta desobediencia civil que promueve el líder de Morena se reduce a protestas multitudinarias y ruidosas, alguien tendrá que explicarle a él y a sus incondicionales partidarios, la enorme diferencia que existe entre la ejecución de ese tipo de actos legales y la realización de actos ilegales de auténtica desobediencia civil, ya que estos últimos no están incluidos en el marco de las libertades de reunión, manifestación y expresión que la Constitución ampara.



Así que... La referencia viene a cuento porque ahora, 14 años después de aquel llamado de López Obrador a la "desobediencia", el señor Marx Arriaga, quien parece sentirse heredero de la Nueva Escuela Mexicana que promovió e instauró el tabasqueño, lleva varios días "atrincherado" en las oficinas de la SEP que ocupaba antes de que los despidieran por haberse negado a hacerle algunos cambios al contenido de los Libros de Texto, ordenados por la presidenta Claudia Sheinbaum.

En un acto de desobediencia política y también civil, pide a sus colaboradores, amigos y maestros disidentes oponerse a las órdenes de su Jefa, quien insiste en ofrecerle algo a cambio para que desista de sus negras intenciones, y le recuerda que no actúe como aquellos que "se suben a un ladrillo y se marean". Llama la atención de los mismos observadores de hace 14 años y más, que la presidenta niegue y afirme que en MORENA no son como los partidos de izquierda de hace muchísimo tiempo en donde había "traidores" y lo único que hacían era pelearse internamente.

Se le olvida que de esos partidos "peleoneros" (PRD) surgió MORENA y que el líder de masas e ídolo de multitudes Andrés Manuel López Obrador; si bien es cierto que no se peleó con ellos, los mandó por un tubo porque

no estaba de acuerdo en sus "técnicas" y fundó su movimiento que lo llevó a ocupar "la silla del águila".

*** X: Luis Soto**

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.



Foto: Cuartoscuro

El señor Marx Arriaga, quien parece sentirse heredero de la Nueva Escuela Mexicana que promovió e instauró el tabasqueño, lleva varios días "atrincherado" en las oficinas de la SEP que ocupaba antes de que los despidieran por haberse negado a hacerle algunos cambios al contenido de los Libros de Texto, ordenados por la presidenta Claudia Sheinbaum.

En un acto de desobediencia política y también civil, pide a sus colaboradores, amigos y maestros disidentes oponerse a las órdenes de su Jefa

